

CONSEJOS DE CONSERVACIÓN EN PINTURA

Una vez finalizado el trabajo de restauración, debemos tener en cuenta ciertos aspectos para conservar y proteger la obra durante el máximo tiempo posible para así, retrasar o evitar otra restauración a corto plazo.

Para una mayor durabilidad de la restauración realizada, evitar su degradación, deterioros y ralentizar su envejecimiento natural, se recomienda seguir un plan de **conservación preventiva**, es decir, un conjunto de acciones de prevención, control y mantenimiento que se detallan a continuación.

LIMPIEZA DE LA OBRA

Para una correcta conservación de una obra pictórica es imprescindible un buen mantenimiento en cuanto a su limpieza. Se debe retirar habitualmente el polvo superficial con un **plumero, un paño de algodón o un paño atrapa polvo de poliéster** y no dejar que éste se acumule porque puede adherirse al acabado y causarle pequeñas ralladuras.

Nunca se deberían emplear productos de limpieza o medios "tradiciones" de limpieza como la patata o la cebolla frotadas sobre el lienzo, tampoco los limpiadores de pinturas comerciales. Estos medios de limpieza podrían resultar nefastos, e incluso letales, para la obra de arte ya que contienen disolventes que pueden retirar el barniz y siliconas que son absorbidas por la policromía, engrasándola, atrayendo el polvo, decolorándola o incluso, destruyéndola.

Si se formaran acumulaciones de suciedad, resistentes a la limpieza mencionada, consultar con el conservador-restaurador.

ILUMINACIÓN

La luz solar incide de forma negativa sobre las policromías ya que son piezas creadas para estar en interior.

La luz emite radiaciones no visibles de rayos infrarrojos y ultravioletas provocando transformaciones químicas y físicas como la decoloración y la descomposición de los pigmentos o barnices. También, un rápido envejecimiento, produciendo cambios en la intensidad de los colores y un aporte extra de calor.



Para ello, debemos **evitar exposiciones prolongadas a la luz solar**, protegiéndola o cambiándola de lugar, utilizando cortinas o bajando las persianas en horas de más luz. En definitiva, no tener luces apuntándola directamente, sino de forma tamizada o manteniendo una distancia mínima de entre 1 y 2 metros entre la obra y el foco o utilizando filtros específicos. De este modo, si en algún momento, se le realizan fotografías a la obra, éstas deberán ser sin flash.

Aun así, la obra tampoco debe quedar en penumbra, pues de esta manera se fomentará la aparición de hongos.

CONDICIONES AMBIENTALES

Es imprescindible un **control del ambiente** en el que se encuentra la obra pictórica, de esta forma podemos corregir las condiciones perjudiciales para conservarla correctamente, entre los que se encuentran la **temperatura y la humedad**. Cuando éstas varían de una forma rápida y acentuada es cuándo los daños que se producen son más graves, produciendo que los lienzos se dilaten y se contraigan, provocando abolsamientos, craqueladuras y una posterior pérdida de la pintura. Este tipo de normas no las podemos aplicar de un modo general para todas las obras de arte, pero sí tenemos establecidos unos límites para las obras pictóricas.

Como ya hemos indicado anteriormente, este tipo de obras están concebidas para estar en interior. Para estos casos deberíamos colocarla en una zona dónde podamos conseguir una pureza y homogeneización del aire. Se podrían colocar humidificadores y deshumidificadores para controlar la humedad y conseguir una humedad relativa estable. Es muy importante tener en cuenta **no colocar la obra en paredes con problemas de humedad** para evitar la aparición de hongos y moho, **o colocarla en zonas muy húmedas como es el caso del cuarto de baño**.

A esto está estrechamente ligado el valor de la temperatura, siendo más favorables las temperaturas bajas. Aunque éstas se pueden regular con un termostato, si no se dispone de uno, es importante **no colocar la obra cerca de fuentes intensas de calor** como estufas ni chimeneas, ni debajo de aires acondicionados, ni siquiera cuando emitan aire frío o focos.

PREVISIÓN Y TRATAMIENTO DEL ATAQUE DE INSECTOS XILÓFAGOS

Si la tabla sobre la que está pintada la obra o el bastidor del lienzo (o marco) presentaban carcoma, al terminar la restauración ésta deberá estar debidamente tratada y todos los agujeros tapados. De esta forma podremos detectar fácilmente un futuro ataque, en caso de producirse.

Cuando tratamos un ataque de insectos xilófagos de forma curativa y preventiva nos aseguramos de que, si las condiciones son las correctas, durante un tiempo prolongado la obra no será atacada. Sin embargo, si un mueble u objeto de madera, con carcoma se encuentra en el mismo espacio que la pieza ya tratada, ésta última se puede llegar a contagiar. Esto sucede porque la carcoma común (*anobium punctatum*) se traslada de una madera a otra volando. Es un insecto volador semejante en tamaño a un mosquito, pero más redondeado, grueso y de vuelo más lento. Suele aparecer en las estaciones de otoño y primavera que es cuando deja de ser una larva y sale al exterior para reproducirse.

Es por esto que, todos los objetos de madera, muebles, tablas o lienzos sobre bastidores de madera se deben **revisar periódicamente**, sobre todo en primavera y otoño, para detectar si aparecen nuevos orificios de carcoma. Es importante revisar todas las partes, no solo las más visibles, sino también las que quedan contra el suelo y contra la pared. Serán fáciles de diferenciar si los agujeros de ataques anteriores están debidamente tapados.

En caso de **detectar orificios no tapados** y ante la duda de si es un nuevo ataque o un agujero no tapado de un ataque anterior, se ha de **atender al color de la madera interna**: si es muy claro, el ataque es reciente y activo; si, por el contrario, la madera es oscura, puede tratarse de un ataque antiguo y no activo. En caso de ser claro y detectar un ataque activo, habrá que aislarlo inmediatamente de los demás y proceder a su desinsección.